El exilio español (1939–1989). Actitudes y relaciones entre los intelectuales rumanos

Ofelia M. UŢĂ BURCEA*

Key-words: *Romanian exile*, *relationships*, *correspondence*, *diaries*, *interviews*

En tiempos de paz, como en tiempos de guerra, en libertad o en su falta, en su país o fuera de éste, las relaciones humanas son siempre iguales, moviéndose invariablemente entre el amor y el odio, y entre estos dos extremos, una serie de sentimientos mezclados e inestables que gobiernan personas y acontecimientos igual de inestables, a veces. De entre distintos documentos, la correspondencia, los diarios y las entrevistas son los que más destacan las relaciones interpersonales en todos los tiempos, no menos en el caso de los exiliados rumanos. Tal y como se puede observar, la vida y las preocupaciones de nuestros intelectuales en general, en distintas épocas, así como sus afinidades, sus simpatías y antipatías, están allí, en palabras o entre las líneas de sus cartas, o entrevistas. Sin entrar en las profundidades de la cuestión, lo que nos interesa es presentar el ambiente general del grupo, con el fin de entender mejor algunos aspectos sobre los mecanismos íntimos, afectivos, que pueden afectar, de una forma u otra, al funcionamiento del proceso de su labor[1].

No obstante, hacemos mención de que la mayoría de los textos encontrados están en rumano (que, por supuesto, traducimos), con lo cual la selección de las obras que consideramos importantes para un mejor entendimiento de la demostración tiene un cierto grado de subjetividad, que asumimos.

Desde luego, entre las epístolas resaltan, entre otras, las contradicciones entre grupos y personas, las competiciones (principalmente entre el grupo español y el francés), las simpatías y antipatías y, no menos, los amores. Desde el punto de vista de la relación grupal, casi todos (de dentro y de fuera), acusan falta de lealtad, una diversidad de orientaciones políticas que impide la cohesión unitaria, el predominio de los intereses egoístas y materiales frente a los espiritual-nacionalistas, y, no por último, la supuesta predisposición étnica de los rumanos para enemistarse y vivir reñidos en vez de vivir amistosamente con sus compatriotas (Nandriş 2000: 11; n.t.). Es verdad que, con una mirada ‘desde fuera’, sus actividades para dar a conocer su

*Evaluadora para Diploma LETRA (Español A2 para Inmigrantes) de la Universidad Nebrija, Madrid; miembro CCFDM (Centro de Investigaciones Filológicas y Diálogo Multicultural) Universidad de Alba Iulia, Rumania; miembro RIER (Red Internacional de Estudios Rumanos), Madrid, España.

[1] Como por ejemplo, por qué se publica en un sitio u otro, un libro o un artículo de prensa, el tipo de trabajo, quién es el impulsor, o qué puede influenciar en su aparición o desaparición, etc.

BDD-A25240 © 2016 Institutul de Filologie Română „A. Philippide”
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 19:22:28 UTC)

cultura y literatura tienen mucho merito. Asimismo, se considera que tienen potencial de adaptarse a las nuevas condiciones, menos, una cierta "capacidad de cohesionar entre ellos", siendo ésta un rasgo de su forma de ser, específica de su tierra de origen, que se refleja en el comportamiento de cada uno, según el comentarista investigador rumano, Laurenţiu Ulici (1996: 7; n.t.).

> El problema, aparentemente sin importancia, tiene, a pesar de todo, un mayor significado. Puedes salir de un ambiente hostil, puedes huir de las presiones políticas o económicas, pero lo que no puedes, es huir de ti mismo. Quien sabe distinguir, puede elegir huir de si mismo, lo que no es una paradoja, para la huida de ti mismo, es solamente una homeopatía (Ulici 1996: 7; n.t.).

No obstante, hablando de la poca solidaridad, vista 'desde dentro', de esa se queja también Vintilă Horia, mientras que Sanda Stolojan observa las luchas por el poder dentro de los grupos (especialmente después del movimiento Paul Goma), las pasiones que afloran en el exilio, el instinto del poder que resalta en algunos, las rivalidades que dejan un mal sabor de boca. Por otro lado, otros (Bujor Nedelcovici, por ejemplo, en París desde 87), descubren la generosidad de las personas, abiertas para recibir con simpatía a los recién llegados. Se supone que las asociaciones y cenáculos tienen el objetivo oculto de evitar la división del grupo en sí, especialmente después de Paul Goma, cuando ya aquella camaradería existente al principio entre los exiliados (en palabras de L.M. Arcade, 2009), desaparece y las cosas cambian, siendo hoy en día distinto. "Pero, ¿cómo podría ser de otra forma?" se pregunta el autor, dado que son muchos y con formación y orientaciones diferentes, lo que genera bastantes desacuerdos entre ellos: "Desde hace diez, quince años, se encuentran en la diáspora una centena de escritores de edades y formaciones distintas. Resultan, entre otras, fatales diferencias en este contexto, al que yo considero un nuevo exilio en pleno proceso de constitución"[2]. Pero aun así es difícil mantener los grupos; "el exilio está completamente infestado e infiltrado por la *Securitate*" (Lovinescu 2010: 214; n.t.). Según resulta de sus epístolas, con el paso del tiempo las cosas cambian y los recién llegados son mayoritarios, mientras que el grupo de los antiguos disminuye. Como consecuencia, los miembros de la primera ola se encuentran incómodos entre sus compatriotas llegados después de 1960, en tanto en cuanto, sobre muchos de estos caen sospechas de colaboracionismo con el régimen de Bucarest. Incluso los viajes al país para ver a sus familiares o para participar en sus entierros están sujetos a la misma acusación (Nandriş 2000: 11–12). Dumitru Ţepeneag (en París, desde 1970) se mantiene bastante reticente hacia los que vinieron entre los primeros (preponderantemente extremistas de derecha), y tampoco le gusta el servilismo de los últimos en llegar, considerándolos mucho más débiles que los anteriores, moralmente hablando. También es verdad que son generaciones con intereses distintos. Los primeros luchan contra el régimen, mientras que los últimos luchan por ganancias materiales, considera el escritor, y así parece ser también desde el punto de vista de otros analistas rumanos (Alexandra Ciocârlie, 2008)[3]. Desde luego, la ambigüedad sobre la integridad de los exiliados (especialmente de últimos llegados) se debe, en

[2] L.M. Arcade, en *Alternativa*, 73/2009; n.t.
[3] En *România Literară*, 51–52/ 2008, de aquí en adelante *RL.*

BDD-A25240 © 2016 Institutul de Filologie Română „A. Philippide"
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 19:22:28 UTC)

alguna medida, a un factor externo que tiene que ver con la presencia de la *Securitate*[4] rumana, por el medio al que, como se puede constatar, cada uno puede responder de distinta manera. Para ser realistas, después de la apertura política de los años 60, en todos los países del bloque del Este se trabaja para comprometer a los exiliados con todo tipo de promesas. No es menos verdad que la atención especial hacia algunas de las personalidades del exilio por parte de las autoridades del país "no fue un caso excepcional de Rumanía. En todos los países del Este se supo que era muy importante la actividad de los exiliados fuera de las fronteras, pero en algunos se preocuparon más que en otros" (Ferrero 2006: 171). Por supuesto que "en España también se intentó atraer a los exiliados prometiéndoles todo tipo de apoyos al llegar al país e, igualmente, con poco éxito", dice la autora, porque: "solo volvieron algunos enfermos o inadaptados en sus lugares de destino".

Entonces, "ante esa respuesta, y puesto que el exilio hacía daño al régimen rumano por su actividad y propaganda en contra, en el extranjero comenzaron a movilizarse de otras dos formas", según la autora: (1) "por una parte con la creación de una asociación denominada *Diálogo con el país*, que editaba una revista en la que prometía dialogar con el exilio para llegar a un acuerdo común" (*ibídem*: 173). En cuanto siente cierta resistencia, la *Secu* rumana (2), utilizando sus estrategias malvadas, para crear 'diversiones': amenaza por todos los medios (especialmente cartas anónimas o llamadas telefónicas), o presenta tentaciones, como viajes gratis al país, becas, hospitalizaciones y tratamientos (Marcu 2010: 184–185). De modo que, a partir de los años 70, en un contexto lleno de ambigüedad, resulta muy difícil saber quiénes son los verdaderos exiliados, y quiénes los impostores. Además, muchos de los exiliados se convierten en falsos exiliados[5], aceptando colaborar con la policía política de la *Securitate*, porque el exilio tiene una composición muy heterogénea y "no todos corresponden a la dignidad del exilio" (Grigurcu 2005), y eso "bien como consecuencia de algunas actividades para crear confusión, dictadas por la mano larga de la república socialista... bien simplemente como resultado de una moralidad mediocre", que dan lugar a numerosos fallos y así es como "algunos se dejan comprar, otros quieren creer que ser nacionalista significa colaborar con los infiernos de más allá de las fronteras con el mal"[6]. Las diferencias de opiniones, ideologías, intereses y caracteres, en un contexto en el que, en palabras de Vintilă Horia, "la penuria informativa y el debilitamiento de la energía favorecían las partidas de 'póker con el diablo', jugadas también por algunos prelados, con la esperanza absurda de ganar algo al final"[7] no rompen una cierta cohesión del grupo. El director de la revista legionaria *Carpaţii*, Traian Popescu, considerado por otros exiliados un caso de "venta del alma" a cambio de dinero (Frunză 2001: 308) califica como "gitanos" a Busuioceanu y al periodista Pamfil Şeicaru (*ibídem*: 345). Este último trabaja en el periódico *El Alcázar*,

[4] En los años 80, para hablar sobre el exilio, el CIE (Centro de Informaciones Externas) utiliza, entre ellos, la palabra codificada *pensiune* (pensión), mientras que para hacer referencias a la emigración rumana, en general, prefiere emplear el vocablo *club*.

[5] Véase también: "Exiliados y falsos exiliados. Infiltrados", A. Isla Frez, 2009: 167–202 y "Los contactos del régimen con los exiliados", en *Las contradicciones entre las políticas interiory exterior en la Rumanía de la Guerra Fría* (1956–1975); (Ferrero Blanco 2006: 171–174).

[6] G. Grigurcu, en *RL*, 37/2005; n.t.

[7] Apud: G. Grigurcu, en *RL*, 37/2005; n.t.

BDD-A25240 © 2016 Institutul de Filologie Română „A. Philippide"
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 19:22:28 UTC)

publicando diariamente crónicas de política exterior, y, como él mismo reconoce (1954–1959), escribiendo al dictado, incluso folletos sobre *La formación de las ideas revolucionarias en Rusia* por una cantidad de dinero aparte del sueldo. Sin embargo, trabaja en la redacción de un gran periódico español, y como tal, Şeicaru no tiene problemas de visado para salir del país cuando quiere. De sus amigos del grupo de los Legionarios madrileños, es el que mejor se lleva con Traian Popescu, el director de la editorial y revista *Carpaţii*, donde Şeicaru publica desde el primer número. Tanto es así que no hallamos entre sus obras textos críticos sobre los Legionarios, sino más bien intentos de eludir el problema, como el caso del comentario sobre el asesinato del historiador Nicolás Iorga (*ibídem*: 225–227). A su vez, Nicolás Ştefanescu, alias N.S. Govora (muy fiel a Şeicaru desde los años 50), vive con Pamfil Şeicaru y se gana la vida trabajando en la revista de Traian Popescu, (que posee asimismo un negocio de sellos) donde firma en cada número algunas *Notas con léxico contenido*; textos "encargados" con el fin de manipular el exilio (*ibídem*: 304–308). A muchos como ellos la mano larga de la *Secu* les encuentra sus puntos vulnerables para transformarlos en sus instrumentos. Otros detalles sobre las relaciones entre los exiliados los encontramos en una carta de Horia Stamatu, dirigida a su amigo Alejandro Lungu, en marzo del 85, desvelando datos y relaciones con el exilio de París: "Pero en París hay una gran miseria: En 1974, o 75, no me acuerdo exactamente, se publicó una revista, *Cahiers de l'Est*, cuya directora fue mi amiga Sanda Stolojan, la que le traduce el poema *Cabana înţeleptului* (La Cabaña del Sabio; n.t.). No sin sarcasmo, Stamatu le comenta su perdida de ilusión: "Después de que salió el Cuaderno con ese poema se presentaron a ella no uno ni dos, tres Magos del Oriente, sino uno más que otro, y todos como uno, que le han pedido explicaciones directamente, sin más, del por qué han publicado un poema suyo", ya que no está bien visto en tierras francesas: "Estaba muy claro (lo que querían decir): ʻEste no va a poner los pies en Franciaʼ" (n.t.). Es la primera tentativa de ser publicado en aquel país, pero también la última, se parece, Desde luego, afirma que sus amigos Cioran y Ionescu, se enorgullecen de él abiertamente.

Las cartas de Cioran son de lo más adulador, pero nada más. Finalmente, piensa que en aquella ocasión, "la pobre Sanda Stolojan ha metido la pata"[8]. Tratándose de la publicación de un libro entero, se ponen de manifiesto sus sentimientos por otro miembro del grupo, tal como confiesa en una carta dirigida a Dumitru Ţepeneag (14/07/1974), en la que Stamatu considera a su amigo de Madrid "excepcionalmente amable". También es verdad que en el prólogo de la traducción de su libro bilingüe de poesías *Diálogos*, Aurel Răuţă hace mención de la relación entre los dos: "Nos escribimos muy de vez en cuando y nos vemos aún menos, y sin embargo, Horia Stamatu ha intuido mi cariño y mi pensamiento" (Stamate 1971: 10; n.t.).

En el Prefacio de su libro *Jurnal* (Diario), de 1976, se encuentra otra referencia al mismo y otra muestra de apoyo por parte de Aurel Răuţă: "Estas páginas, transcritas para poder ser leídas por los amigos, han sido escritas, una parte en 1962 y otra parte en 1975. Es verdad que Răuţă ha tenido la idea de publicarlas en una nueva serie de la colección fundada por él hace veintisiete años, Cuadernos Hispano-Rumanos"[9]. Una

[8] Alexandru Lungu (27/03/1985), en *RL*, 10/2000; n.t.
[9] H. Stamatu, Salamanca, 1976; n.t.

BDD-A25240 © 2016 Institutul de Filologie Română „A. Philippide"
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 19:22:28 UTC)

vez más el profesor, dado que su situación material se lo permite, demuestra generosidad, ayudando a los escritores que le piden su apoyo. Y eso dice bastante de él. Por ejemplo, al publicar su *Antología de la poesía nueva*, Vintilă Horia confiesa al final de la introducción: "Gracias al amigo Aurel Răuţă por su apoyo, sin cuya máxima comprensión, la aparición de este libro no habría sido posible" (n.t.). A Horia Stamatu no le cae bien el hecho de que Vintilă Horia no le dé tanta importancia y no valore tanto su talento. Cuando se publica su libro bilingüe de poesías en la traducción de Răuţă, se queja de que Horia no escribe nada, ni siquiera una línea, sobre la aparición de dicho volumen en Francia, "aunque en aquel entonces podía escribir allí en cualquier publicación, dado que era muy solicitado en todas partes" (30/12/1987)[10]. Un año más tarde, parece que la relación entre ellos sigue igual. Tanto es así que le manda otra vez una carta a Lungu, tirando flechas con puntas afiladas hacia Horia, que después de leer sus poemas del volumen *Imperio*, le felicita, por haber creado un admirable poema sobre…'Rumanía'. Y eso es lo que más le afecta, ya que de esta forma se siente inferior, excluido de la élite: "Según sé yo mismo, no se trata de…'Rumanía', ni siquiera sublimada en la 'patria', como en los himnos de Ioan Alexandru". Y con eso considera que "él me sacó eso de Rumanía, a la que yo amo más que él, para meterme en la 'categoría' de poeta local, 'patriota'". Eso es para él "alguien que no tiene nada en común con 'la gran poesía', Erza Pound etc." (22/12/1988; n.t.). Es verdad que Stamatu, a pesar de todo, a veces da la impresión de ser una persona muy abatida y con alma partida. Su mirada parece casi siempre, bastante crítica sobre la gente. No obstante, con Eugen Ionescu se lleva bien desde la adolescencia. Para el dramaturgo, en un momento determinado, es su poeta preferido. 30/12/1987): "un gran poeta, puede ser el más grande de la Rumanía actual".

Una carta suya de 1985 (28–29/11/) hace referencia a su relación con Cioran (al que conoce en Braşov, cuando apenas pasan los dos de los veinte años), que le considera un Heráclito valaco. Parece que le hace gracia acordarse de aquel entonces, y de la conclusión precoz de Cioran sobre la vida: "la vida es una porquería", lo que le hace reconocer que no le falta razón, añadiendo que "así son los genios, aciertan desde el primer momento" (22/12/1988; n.t.).

Su epístola de noviembre de 1985 alude a los caracteres temperamentales de los dos: "Nos conocemos bien, somos amigos de siglos, llevamos difícilmente la modestia, pero en todo caso él me supera mucho. Es el pesimista con más sentido de humor que conozco" (n.t.). También tiene muchos recuerdos sobre Cioran (solían dar un paseo, juntos, por los alrededores del los Jardines de Luxemburgo), otro desterrado, Theodor Cazaban, *un homme gentil, très gentil* (Paleologu 2001[11]). Él se acuerda de un Cioran muy sensible a la poesía de Eminescu, en la que él decía que tiene que existir algo por encima de su metafísica poética, "una vibración para la suma ratificación de la palabra" (*ídem*: 156; n.t.). En cambio no veía bien al poeta y filósofo Lucian Blaga, especialmente después de su intento de atraerle en el grupo carlista, de la *Fundaţia Regală* (Fundación Real), patrocinada por Carol II. La actitud cruel de Cioran, en su presuntamente respuesta, le provoca una reacción igual de violenta, y Blaga no pierde la ocasión de ofenderle a su vez, en un artículo reprobador. Cazaban

[10] Alexandru Lungu, en *RL*, nr 10/2000; n.t.
[11] Apud Cazaban (2010: 260; n.t.).

BDD-A25240 © 2016 Institutul de Filologie Română „A. Philippide"
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 19:22:28 UTC)

dice que no tiene pruebas para demostrar todo lo dicho, pero sin embargo está de acuerdo con Cioran. No obstante, el mismo desterrado francés, habla además del ´alma atrapado´ y de sus vidas de exiliados – tanto en el propio país, como en el extranjero- que le permite solamente la experiencia gnoseológica del vacío, o de la muerte (Chihaia 2010[12]). Entre sus relaciones de amistad, aparte de los nombrados ya (Emil Cioran, Mircea Eliade, Vintilă Horia), reconocemos, entre otros, también a Ştefan Lupaşcu, Eugen Ionescu, Paul Barbăneagră, y Alejandro Ciorănescu, al que elogia tanto por su erudición, como por su capacidad de ser "un crítico excelente", considerándolo una gran personalidad, "admirable en el congreso de Paris, junto con Rosa del Conte y de los demás investigadores" (*ibídem*: 152; n.t.). En cuanto a las relaciones entre las organizaciones culturales de Paris y Roma, con la Fundación Español de Madrid, estas son "de amistad", como les considera Theodor Cazaban quien subraya la gran importancia de Aurel Răuţă en la aparición y los comienzos de la misma. El profesor de Madrid,

> organizó, con su dinero dos admirables congresos en Paris, uno sobre Eminescu, ocasionado por su centenario, en 1989, y el segundo, ´Identidad y consciencia histórica´ después de las transformaciones y ´ las disimulaciones ´ de Rumanía, en las que participan muchos rumanos desde el país [...]. Este congreso ha sido todo un éxito. Y todo se debe a Răuţă (Cazaban 2010: 128; n.t.).

Pero lastima que no llegarán a publicarse los actos de dicho congreso, ni antes, ni después de la muerte del profesor Răuţă. No olvidemos que también la vida de los Cenáculos literarios, en este contexto. Theodor Cazaban les considera "una iniciativa única y exituosa". Sin embargo, ellas hablan bastante de las relaciones entre los exiliados rumanos. El de Paris, por ejemplo, "tiene sus orígenes en una cafetería. En Paris la cafetería es un lugar de encuentro repectable. Especialmente porque allí llegaban algunos como Eliade, Fărcăşanu, Ierunca y, al principio Cioran, también. Pero Cioran era un salvaje, no se quedó". Por circumstancias, en una sala

> dependiente de la Iglesia Griego-Católica, venían Eliade, Anton Cerbu, Buhociu, Deleanu, Horia Stamatu, Mihai Niculescu, Nicu Caranica. Se leía prosa, poesía. La primera parte de la prosa *Pe strada Mântuleasa*... se ha leído allí, y la última parte, en la casa de nuestro amigo M. Arcade, por su verdadero nombre, Leonid Mămăligă. Eliade venía con ansia, con alegría, desde Chicago a Paris, para leer literatura rumana. Ionescu no ha venido nunca. Cioran, como decía ya, era un salvaje. Vintilă Horia solía participar, como asimismo Lupaşcu (Cazaban 2010: 129; n.t.).

Ahora bien, tratándose de los orgullos, no es menos cierto que el de Horia Stamatu salta por los aires después de que Ion Negoiţescu e Ioan Petre Culianu publicarán opiniones sobre su creación lírica, como es de esperar, poco favorables. La memoria de D. Ţepeneag[13] sobre el poeta de Friburgo destaca su forma de recibirle no

[12] Apud Cazaban (2010: 21; n.t.).

[13] Escritor y traductor rumano representante de la prosa rumano-francesa (del 'onirismo' literario, que él mismo propone), obligado a exiliarse (se le quita la ciudadanía rumana por orden presidencial porque redactaba en París la revista *Cahier de l' Est*), después de los años 70 reside en Francia. Gana en 2008 el premio de la Unión Latina. De los que se establecen en Francia y colaboran con los madrileños, aparte de él, tenemos a: Gh. Luca, C. Brancuşi, Horia Stamatu, Sanda Stolojan, V. Tănase, Paul Goma, Monica Lovinescu, Virgil Ierunca, Bujor Nedelcovici, V. Gheorghiu, entre otros.

BDD-A25240 © 2016 Institutul de Filologie Română „A. Philippide"
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 19:22:28 UTC)

como un prosista remarcable, pero sí como poeta, sobre el que tiene conocimiento de la *Historia literaria* del crítico rumano, George Călinescu y de un libro suyo de poesía, escrito antes de la guerra, cuando no parece tener todavía una opinión clara. Pero leyendo más tarde otros versos llega a considerarlo el mejor poeta del exilio, aunque reconoce que "la competencia no era tan fuerte" por allí. Al encontrarse otra vez con una parte de sus epístolas (de 1974–1976), se da cuenta de "cuánta amargura, cuánta pelea y a veces confusión se puede acumular en el alma de un exiliado" (n.t.). Al fin y al cabo, el autor considera su "paciencia epistolar" bastante perversa, ya que entre ellos no existen afinidades estéticas o políticas, y confiesa su asombro por la forma de presentarse el poeta en los textos en prosa; por referirse de forma suave a su falta de destreza. En una carta de 14/07/1974, destinada a su amigo Dumitru Ţepeneag (al que él mismo recibe en la estación de ferrocarril de París), Stamatu se lamenta, esta vez, sobre la dificultad de tener su propio libro, añadiendo: "Es lo que pasa con un libro cuyo autor está en un país, el editor en otro y la tipografía en otro distinto. En el país parece que no puede entrar por correo ningún libro de aquí" (n.t.).

En cuanto a la correspondencia de Cotruş, toda ella pone de relieve, aparte de su rica actividad diplomática, relaciones y amistades con el mundo cultural literario de su tiempo y su interés por los hechos y acontecimientos relacionados con su país, al que quiere volver únicamente cuando fuera un país libre, como le expone (en una carta de 4/05/1957 y otra de 30/08/ 1957) a su amigo Gino Lupi[14] (Ruja 2005: 10; n.t.): "volveré a una Rumanía libre, a una Rumanía rumana, o regresaré únicamente por los caminos del sueño".

Por lo demás, él se encuentra bien en España desde el comienzo, como le escribe al mismo Lupi (27/10/1939), considerándolo "un país maravilloso". Años más tarde en una de las cartas dirigidas a Doina Missir (24/08/1961) desde California, hace referencia a 'su España querida' (acordándose de aquel país que ha cantado en entusiastas versos rumanos) asegurándole que España es su segundo país (Ruja 2005: 293). También es verdad que desde estas tierras españolas, concretamente desde la provincia de Alicante (Torrevieja) envía en 1952 (14/08) a G. Nandriş[15] un poema en el que resalta todo su odio hacía el infierno rojo ruso (*Gata, ostaşi de ne-ŋfrânt*!).

Con el mismo sentimiento hacía los rusos, el Presidente del Circulo Rumano para la Unión Latina de entonces, le pide al eminente profesor (5/03/1954) un corto ensayo (40–60 páginas), urgente, sobre las tentativas del Kremlin de rusificar la lengua rumana, prometiéndole la traducción al español para el Segundo Congreso Internacional de la Unión Latina.

El profesor Nandriş cree que todo lo que pueden hacer los exiliados (y que él mismo hace desde el principio del periodo de destierro) es informar a los extranjeros de la situación del pueblo rumano y su causa, tal como indica en una carta de 3/04/1967, poco antes de su muerte (Oprişan 2000: 8).

Hay otros documentos de correspondencia que ponen de relieve no sólo las relaciones entre los exiliados, sino sus actividades, sus sueños y aspiraciones. Así son,

[14] Gino Lupi, el traductor de *L'osteria di Ancutza* e *La scure* de Mihail Sadoveanu (Milano, Mondadori, 1944, re editatda en 1945) es su buen amigo y sus epístolas se encuentra en la Biblioteca Rumana de Friburgo (Ruja 2005: 7).

[15] Catedrático de Filología Eslava Comparada de la Universidad de Londres, es una de las voces importantes de la BBC durante y despues de la guerra.

BDD-A25240 © 2016 Institutul de Filologie Română „A. Philippide"
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 19:22:28 UTC)

por ejemplo, las cartas de Busuioceanu existentes en el Archivo Nacional, investigadas por Liliana Corobca. Todas ellas desvelan aspectos inéditos e interesantes sobre la vida del autor y su actividad cultural-literaria, a la vez que muestra simpatías y antipatías entre los desterrados de todo el exilio.

Entre los destinatarios de las cartas de Busuioceanu se encuentran: Mircea Eliade, Emil Cioran, Nicolae I. Herescu, Vintilă Horia, Alexandru Ciorănescu, Victor Buescu, Pamfil Şeicaru, Alexis Macedonski, Aurel Răuţă, Grigore Nandriş, Ştefan Baciu, epístolas que tienen sellos de todos los rincones del mundo del exilio: de París, Palma de Mallorca, Santa Cruz de Tenerife, Lisboa, Roma, Florencia o Buenos Aires. Desde luego, como ex fundador de la revista *Gândirea*, Busuioceanu sueña con publicarla otra vez (evidentemente, con la especificación de que pertenece a una serie nueva). Dado que los representantes del exilio parisino no solo no apoyan la idea, sino que algunos, como Eliade, se declaran abiertamente en contra, insistiendo en que debería editarse únicamente la suya (*Luceafărul*), Busuioceanu se ve obligado a renunciar, porque corre el riesgo de quedarse sin colaboradores. Así es como entra en conflicto con el grupo de París, criticando todo lo que puede la revista literaria de Eliade, considerándola mediocre y hasta muy poco acertada. Pero en un momento dado cuando las relaciones parecen recuperadas, Eliade le pide textos para *Luceafărul*. Mas él no manda nada para el segundo número[16], porque no le gusta "ni la 'literatura' ni el espíritu con el que se presenta" la publicación, como tampoco le cae bien la actitud hacia Vintilă Horia (11/12/1949). Sin embargo, hablando sobre los exiliados en general, parece que a Busuioceanu no le agrada "así llamada colonia rumana, dispersa", totalmente incapaz de dedicarse a un ideal, con su "mediocre preocupación valaco-bizantina", considerando que el rumano, fuera de su país, es un desastre, "casi en contra de todos" (25/08/1948; n.t.). Por otro lado, a los Legionarios no se les trata con simpatía. Cuando alguien le pide a Busuioceanu reunir el material que se halla en los periódicos madrileños sobre todos ellos, como no le encanta nada la idea, intenta escaparse diplomáticamente. Las cosas no están mejor en cuanto a las relaciones entre los exiliados mallorquines. El pintor Alexis Macedonski y el periodista Pamfil Şeicaru, que no simpatizan nada, viven en Mallorca. El último es persona *non grata*[17] después de ser condenado a muerte en 1945, en el segundo proceso contra los periodistas de la República Popular Rumana. Al. Busuiocenu le manda sus *Poemas patéticos* y, como consecuencia, el periodista le responde con una carta en la que, aparte de mostrarse encantado con el libro, no pierde la ocasión de sacar su ironía ácida contra el poeta Aron Cotruş (que a ninguno de los dos les cae bien, como se aprecia en la correspondencia): "no tienes piedad de un pobre bardo errante (durante veinte años, pobrecito) y creas confusiones en la crítica española", le dice Şeicaru burlonamente. Considera que esta crítica "tomando a Cotruş como base, ha situado la poesía rumana dentro de un primitivismo parecido a los dibujos que se descubren en las cuevas, diseños de épocas prehistóricas" (4/08/1948; n.t.). Además, con el mismo tono cáustico, Şeicaru le comenta que, para ser más español, Cotruş no solo se ha convertido al catolicismo, sino que se ha registrado en la iglesia para recibir una ayuda mensual. Comparte con Henri Helephant la antipatía hacia 'el poeta fracasado', como

[16] Que es el último que se publica, dado que no puede continuar con la revista por falta de dinero.
[17] Entre los que se encuentra Al. Busuioceanu, con el que mantiene una larga amistad, desde 1913.

BDD-A25240 © 2016 Institutul de Filologie Română „A. Philippide"
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 19:22:28 UTC)

le considera, acusándole además de oportunismo y de hipocresía: "el cree que puede desacreditar a cualquiera, amparado por la inmunidad que le da el hecho de que ha logrado engañar a sus paisanos -expone Helephant- pero llegará el día en que se darán cuenta de qué especie de reptil han abrigado en su seno" (4/12/1948; n.t.). Es verdad que Busuioceanu tiene sus motivos para no simpatizar con Cotruş. Parece que el poeta Legionario le impide el contacto con algunos grupos falangistas, según le confiesa, entre paréntesis, a Ana, la hija de Henry Helephant, en una de las cartas: "Cotruş ha hecho todos lo posible para cerrarme las puertas, desde que he llegado, de los círculos falangistas -lo cual no ha sido tan malo, dado que esto me ha abierto otros círculos, más interesantes"[18].

Al final de la misma le manda algunos extractos de artículos de prensa sobre sus textos publicados, con la mención de que se lo envía para demostrar que él es distinto del anteriormente mencionado, es decir, "para que no crea don Enrique que sus poesías son como las de Cotruş". De una comunicación con Vintilă Horia entendemos que el ex embajador de Rumanía para la Santa Sede, N. P. Comen es "un hombre sabio y un buen rumano", que vive en un maravilloso chalet cerca de Fiesole y publica cada año un libro, tanto en Italia como en Suiza. Es una ocasión para acordarse de la pena que les da St. Baciu, uno de los ex colaboradores de la revista *Gândirea*, que vive en Suiza, por su actitud antinacionalista. Es decir, que se encuentra "del otro lado de la barricada", intentando defender las débiles posiciones del gobierno Petru Groza, mientras que la prensa suiza ignora totalmente sus esfuerzos. Triste misión en contra de los suyos, de unos ex 'pensadores', concluyen ellos. De un intercambio epistolar con Eliade resulta que para él, Vintilă Horia es un hombre valioso pero opina que "sus poesías son aceptables, sin más. El joven tiene mucho talento, pero no tanto en la poesía. De todos modos es un escritor…" (n.t.). Desde luego, para Theodor Cazaban, -que conoce a Horia con la ocasión de la entrega del premio Goncourt-, el intelectual rumano es "un hombre de una armonía profunda y exactamente esta armonía le protegía de las pequeñas o grandes mezquindades de su entorno, haciéndolo resistente al dolor" diciendo que "era un ser con ´el sentido de los valores´, sintagma que recobra su sentido a través de él". Sin embargo, le encanta "que es un intelectual abierto en todos los sentidos: metafísica, literatura, ciencia, incluso parapsicología" (Cazaban 2010: 148; n.t.). No se le olvida de que Eugen Ionescu no quiso intervenir a su favor, cuando pasó lo que pasó con el conocido escándalo del premio Goncourt. Pero, está convencido de que por Stamatu, por ejemplo, sí lo hubiera hecho, porque "amaba a Horia Stamatu", añadiendo: "cuando conocí a Horia Stamatu, pensé que Eugen Ionescu escribió *Rinocerii,* pensando justo en él" (Cazaban 2010: 144; n.t.). No obstante, entre todas las relaciones, aparte de las comunes, con sus pequeñas mezquindades, llenas de envidia y todo tipo de infamias e injusticias, una muy especial -desde la admiración y el amor-, se establece durante este periodo en España, entre Busuioceanu y Antoaneta Bodisco.

Los documentos presentan una relación bastante profunda, con sus altibajos normales, empezando con las dificultades típicas de los principiantes (1947–1948), que cada uno confiesa: acostumbrarse a la situación de exiliados, pasar de una lengua

[18] Corobca 2003: 199; n.t.

BDD-A25240 © 2016 Institutul de Filologie Română „A. Philippide"
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 19:22:28 UTC)

a otra, luego, las incertidumbres de la creación y, por fin, atravesando toda una crisis. En sus intercambios de cartas, hablan también de los primeros cuentos que Antoaneta le manda y que el escritor lee con interés, haciendo comentarios positivos[19], así como de los proyectos de cada uno. La relación amorosa Alejandru-Antoaneta llega a su fin prácticamente en enero de 1950, cuando ella se casa. A partir de ese momento todo proseguirá con una larga y amistosa correspondencia. Al ser ya una mujer casada, ella pide discreción, y cuando Alejandro intenta olvidar el pacto, Antoneta se lo recuerda: "Alejandro: el tono de tus últimas cartas, especialmente de la última, no es aceptable. Tiene un aire de intimidad cómplice, de falta de respeto que nada tiene que ver con la amistad", le dice ella, añadiendo: "guardo el mismo respeto por tu juicio crítico, por tus excelentes cualidades intelectuales y no me olvido de que he aprendido de ti todo lo que sé hoy". Insiste en que "por mucho que te parezcan burguesas las nociones de estima, respeto y amistad, yo les doy ahora el valor que merecen" (8/06/54)[20]. Y, no por último, en el contexto de la relaciones, no hay que olvidar de la comunicación con el país, en la medida en la que ha sido posible (excluyendo, evidentemente, a algunos que acaban por colaborar con la *Securitate* rumana). En este sentido,

> un grupo relativamente pequeño de escritores hacen esfuerzos para mantenerse en contacto con su tierra natal, y los que pueden, como Monica Lovinescu y Virgil Ierunca, consiguen mantener en el ambiente deprimido de la Rumanía comunista la esperanza del cambio y de la resurrección del espíritu libre. Se puede decir, sin exageración, que gran parte de la trama de la revolución anticomunista del diciembre de 89 se plasmó gracias a la presencia, a través del habla o por el escrito, de algunos escritores del exilio, añadiendo a los ya nombrados, a Eugen Ionescu y Paul Goma (Ulici 1996: 7; n.t.).

Concluyendo, sea como fuere, la experiencia del exilio es para algunos una prueba iniciática para definirse y transformarse a través de las circunstancias especiales y de los demás ´compañeros de Camino´, mientras que algunos, con un carácter más débil, pierden los nervios cayendo en trampas cuando no en depresión, igual que se dejan llevar, a veces, por el orgullo. Pero la mayoría de ellos intentan llamar directa o indirectamente la atención de Occidente hacia Rumanía. Según Nandriş (2009: 9), más ambiciosos de la cuenta, procuran demostrar al mundo el poder, el talento, la inteligencia, en una palabra la capacidad intelectual de los rumanos, no menos importante que la de cualquier representante de otras naciones. Y dejan pruebas para la posteridad de que en gran parte lo consiguen.

[19] Entre otras: "El caballo", "La Sed", "La Tarde de un Pierrot".
[20] Corobca 2004: 129–130; n.t.

BDD-A25240 © 2016 Institutul de Filologie Română „A. Philippide"
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 19:22:28 UTC)

Bibliografía

Cazaban 2010: Theodor Cazaban, *Captiv în lumea liberă*, Theodor Cazaban în dialog cu Cristian Bădiliţă, Târgu Lăpuş, Galaxia Gutemberg.

Ciocârlie 2008: Alexandra Ciocârlie, *Exilaţii despre exil*, „România literară", 51–52 (http://www.romlit.ro/exilaii_despre_exil).

Ferrro Blanco 2006: María Dolores Ferrero Blanco, *Las contradicciones entre las políticas interior y exterior en la rumanía de la Guerra Fría* (1956–1975), HAOL, 9, 153–178.

Frunză 2001: Victor Frunză, *Destinul unui condamnat la moarte: Pamfil Şeicaru*, Bucureşti, EVF.

Grigurcu 2005: Gheorghe Grigurcu, *Vintilă Horia sau 'exilul pur'*, „România literară", 37 (http://www.romlit.ro/arhiva_2005_ro).

Lovinescu 2010: Monica Lovinescu, *Jurnal esenţial*, Bucureşti, Humanitas.

Lungu 2000: Alexandu Lungu, *Răsfoind scrisori de la Horia Stamatu*, „România literară", 10 (http://www.romlit.ro/rsfoind_scrisori_de_la_horia_stamatu).

Marcu 2010: Silvia Marcu, *Del Este al Oeste. Geopolítica fronteriza e inmigración de la Europa Oriental a España*, Salamanca, Ediciones de Universidad.

Nandriş 2000: Grigore Nandriş, *O radiografie a exilului românesc, corespondenţă emisă şi primită de Grigore Nandriş* (1946–1967), ediţie îngrijită şi editată de I. Oprişan, Bucureşti, Vestala.

Ruja 2005: Alexandru Ruja, *Aron Cotruş, Corespondenţă. Scrisori trimise*, ediţie îngrijită de Alexandru Ruja, Editura Universităţii de Vest, Timişoara.

Ulici 1996: Laurenţiu Ulici, *Scriitori români din afara graniţelor ţării*, Bucureşti, Fundaţia Luceafărul.

The Spanish Exile (1939–1989). Attitudes and Relationships among the Romanian Intellectuals

In times of peace, as well as in times of war, in freedom, or in its absence, inside or outside their own country, human relationships are always equal, oscillating invariably between love and hate; and, between these two extremes, there is also a series of feelings, mixed and unstable, governing people and events that, now and then, are equally unstable. Among the different types of documents, the correspondence, diaries and interviews are the ones that, throughout history, most bring into focus the interpersonal relationships, which is also the case of the Romanian exiles. As we can see, in general, our intellectuals' life and concerns in different periods of time, as well as their affinities, sympathies and antipathies, are present, stated or implied in the words or by means of the words used in their letters or interviews. Without going further into the issue, our main concern is to reveal the general background of the group, in order to better understand some aspects in relation with the intimate, affective mechanisms, which may have affected, in a way or another, the process of their work. Among these, why a book or an article is published in one place or another, their specificity, who backed them, or what could influence their appearance or their disappearance.

BDD-A25240 © 2016 Institutul de Filologie Română „A. Philippide"
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 19:22:28 UTC)